

VEINTE VOCES PARA UN NOMBRE. ARTEFACTAS ¹

Cristina Morales Saro²

I.

Su voz, esa voz, dónde ha ido a parar
Su aquí tan fugaz que no
ser completo, inigual.

II.

Mujeres por la calle cada día
que cruzan sus miradas con la mía
desde la retaguardia, tantas veces
desde el frente, desde el frente.

Mujeres que por los ojos
avanzan de vida en vida
e invocan la sed debida
sin detenerse, sin detenerse.

Mujeres por sus ropajes
por su piel, por sus entrañas

¹Fecha de recepción: 24/10/2016.

Fecha de aceptación: 26/10/2016.

²Cristina Morales Saro (Madrid 1982) es doctora en Filosofía en el área de Estética y Teoría de las Artes y se desempeña como docente e investigadora en la escuela de literatura de la Universidad de las Artes del Ecuador. Publica artículos, ensayos, poesía y literatura infantil. Destaca la monografía *Problemas de filosofía estética volumen I. Arte y lenguaje* (Publicia 2015) y los ensayos *Entre la teoría y la praxis. La estética de la condición humana desde la ética aristotélica al pensamiento de Benedetto Croce*. Lógoi. Revista de Filosofía. N° 29-30 y *Feminismos: teoría y práctica. Genealogía de una discordia*. Oxímora. Revista de Ética y Política. N° 7. Algunos de sus poemas han sido publicados en diversas antologías como *Desnuda* en la Compilación de la 2ª Convocatoria Internacional de Mujeres Poetas; o *Cambio, crisis, duración, memoria, movimiento*. En la antología del I Concurso de Poesía "Por amor a la poesía" (Letras con Arte 2014). Se puede ampliar información sobre sus actividades en www.lamaquinanoematica.wordpress.com; ✉ aleteando04@yahoo.es.

mujeres desde el alba.

Mujeres desde el sueño
guardián de qué emboscada
retrocede, retrocede.

III.

Mujer hecha de carne y de leche,
lejos de tu hoguera, lo blando de los cuerpos
te espera, te puede.

Abre una vez más de tu melena
los cien mil brazos
y esparce su influencia
por todos los rincones.

Mujer de cálido regazo
acoge si llegas
este cosmos desorganizado.

Que a tus pies se postren
todas las banderas
que nada quede fuera
que no te colmen.

IV.

Criatura, espera.
No ves que lo de fuera
no puede asimilarte.

Desciende, arresta,

que tus hijas ya se enganchan
a la tierra con más fuerza.

Desmiente, empodera
que tu imagen no subvierta
a toque de corneta
el dolor establecido por cualquiera.

No crezcas,
las condiciones no son buenas
lo demás es como siempre
espera, espera.

V.
Desde las antípodas de un cuerpo organizado
hablaron un día las hormigas
de un comienzo nuevo.

Y ese fue el principio de tu magma
del que surgen espontáneas
las diversas imposturas.

Cae la noche sobre el límpido
lucir de las baldosas
y las calles
se pliegan al ir y al venir hostil del trabajo.

Cae la noche sobre el ídolo carmín
y las huertas se declaran en huelga
de fecundidad,
como las brujas.

VI.

Tras el mínimo gesto me ofreces
las vidas multiplicadas de las mulas
que han cargado, día a día, con todo.

Y esbozando futuro, se alejan
las medidas de los párpados
y las comisuras de los labios.

Abierta, así te quieren en casa
hermana.
Abierta, desparramada.

Y la voz burlándote
lasciva, al oído
y el amor bordándote
adornos sin hilo.

Desempolva, hermana, el vestido.

VII.

Despacio las barreras y la plaza
se van alejando cada vez mas
y llega un momento en se que decide
de que lado estás.

El ruedo sin asiento y arrojado
la tarima sin consuelo y a recaudo
nada fría que pudiese articularlos.

Atomizados los lugares, los espacios

retroceden y se achican.
Y a cambio, ideas fijas
nos pueblan las cabezas de agujeros.

El tejido ha sido desde siempre
cosa nuestra, y realza
el hilo que entretiene y amenaza.

VIII.

Fantasías, muchas, de alegría
y vino a rebosar
y cánticos y flores.

Y un vértigo abismal
por nuestras hijas
y fuerza colosal
en las rodillas.

Fantasías, muchas, de un día
en que dar de mamar
actúe como principio
de regulación social.

Y un ansia de libertad infinita
para ser como somos
y nada menos y nada más.

IX.

Marina sueña con ser escritora
su última novela relata la aventura
de una niña como ella

reclusa en algún lugar indeterminado.

La trama, por supuesto, la trazan
los periplos hacia la liberación
en los que interviene, a favor,
otra mujer, algo mayor.

Marina terminó sus estudios de primaria
y ganó dos medallas en natación
y escribió un diario de esos días
para que nunca se le olvidaran.

Un día trajo sus cuadernos
y me los leyó.

X.

Carla no podía entender
por qué para encontrar las palabras
en el diccionario de alemán
había que buscarlas en masculino.

Debió ser que el lenguaje,
lo inventaron los hombres
argumentó Davi
en encendido debate.

Imposible, no tienen tanta fuerza
como dicen,
intervino Ale,
quizá lo manipularan.

En todo caso, ellas aprendían
que lo femenino era una marca.

XI.

Desatada, sin posibilidad de contagio
la sociedad humana
deshabita el mundo a cada rato
dejándolo desierto e intacto.

Y con él, desaparecen las acciones
y la gloria y la historia y el verso.
Y en él, se ahoga la palabra
el sentimiento, el sendero.

Mundo, inmundo desconcierto
que desalma lo que toca.

Mundana condición de nuestro ser
qué vendrá después de lo infrahumano
a roernos las manos, los brazos,
los senos, las ideas y los pies.

XII.

Con cuidado, nos tienen donde quieren
las trampas, tan bien hechas, tan dispuestas
con mil ojos, nada es como parece
solo esperan a una incauta cualquiera.

Mira bien al salir y mejor al entrar
que ya arrecia un ser y la tensión muscular
activa la alarma por delante y por detrás

inunda de ruido el paseo habitual.

No hay nada que hacer ni lengua moral
que explique a los nervios cómo han de actuar
silencio a lo sumo, callar ritual.

No hay luz para lo inerme que queda
ni palabra ni poética que pueda
ni pala más eficaz de desescombros.

XIII.

Hábitos, son hábitos que se instauran
y se quedan habitándonos
hábitos que son vestidos
de muerta.

Hábitos, que nos preparan
que nos predicen
que nos enseñan

pendientes del momento
en que se cumplirá completamente
la pasividad total
en cuya impropiedad
nos hemos hecho
y nos hemos deshecho
tantas veces.

XIV.

La voz, esta voz
que permite

que entre tu y yo
se pueda respirar

es un hilo de voz
nada más
que va y que viene.

Un hilo que vamos tejiendo
que se ensancha y nos arropa
cobijo, qué paradoja,
que pende de un hilo.

XV.

Casi casi me conformo con las cosas
sobretudo prescindible,
útil, también eficaz o válida.

Pero siempre en posición de desventaja
demostrando lo útil y válida que puedo ser
para asegurarme de que no prescinden de mí
con uñas y dientes.

La balsa se mueve y amenaza
todo el rato
y es imprescindible concentrarse.

No entiendo nada
tanto esfuerzo
a cambio de equilibrio sólo
a cambio sólo de esperanza.

XVI.

Estas vidas, que han cambiado tan rápido
y que dejan ese su sabor dulce amargo
nos enseñan aún su acontecer inaudito
nos amarran sin más en la unicidad del respiro.

Cada vida, consciente o aterrada de estar viva
cada una una simiente, un horizonte
cada una de las veces que no expira
y todas juntas la corriente, el sin nombre.

Cada día cuántas vidas ve pasar sin su hábito
cada vida cuántos días tiene a buen recaudo
y cuántos han pasado sin dejar apenas rastro.

Cada día de la vida pesa un poco más
pero cada vida en un día puede cambiar
¿No es verdad?

XVII.

Nada desmiente el simulacro ante el espejo
da igual que te cortes o te tiñas el pelo
da igual que te pongas o te quites un miembro
da igual que orientes la luz para realzar tu lado bueno.

Nada dispone que se pueda, el triunfo se pelea
por dentro, desde fuera. Fiera, cautela.
Nada sostiene el suelo y apega
nada centellea y se esconde, nada atraviesa.

Nada desciende al submundo y regresa

nada nos besa cuando alguien se acerca
nada nos puede, por las rodillas, aviesa.

Nada desmonta, centímetro a centímetro
las construcciones de “los hombres”
nada infinito, nada, efímero.

XVIII.

Inciden, ancora, compañera
en despoblarme.

Retuercen otra vez los argumentos,
hacen ruido.

Insisten en que la naturaleza
se empeñó en distinguirnos.

Asienten ante la fuerza
caminan por el camino
jadean o no jadean
dejan huellas.

Bajo el yugo de uno
van cayendo
su fe, su afamada sed,
su último verdugo.

XIX.

No transijo, habladoría la palabra
es sencillo, aposentados como estamos
no nos damos cuenta de nada de lo que pasa.

No respiro, tu sierva espera, como siempre
no me cansa, es la fatiga de tu abrigo
no me abrasa la simiente.

Y se esparce aleatorio el ser aparte
y la huida de los bosques por completo
despedida en desconsuelo va una madre.

La memoria desorientada, en hechizo
siempre un paso o dos por delante, a un suspiro
de alcanzarse.

XX.

Mujer, mujer, mujer diferenciada
cuantas veces en tu mano la guadaña
que separa ha desmentido uno por uno
los motivos que te ataban.

Mujer, mujer, mujer en la palabra
cuando el gesto te lo inventas, habla
y te figura un maniquí tan obtuso
que no logras decir nada.

Mujer, mujer, mujer fuera de quicio
cuánto tiempo alargarás el sacrificio
de los días y las horas achicadas,
en éste tu existir tan raquítico.

Mujer, mujer después de tantos nombres
como ha tenido la tierra. Mujer abyecta,

escupida fuera ,¿qué te queda?.

Mujer, mujer que llevas en el vientre
el ser herido que te dona por doquier.

Mujer de apretados dientes,
mujer, mujer, decídete.